

## Agradecimiento

Agradecemos a Rafael Rodríguez Castañeda, Director de la Sociedad de Investigación Histórica, su apoyo oportuno en varios aspectos de nuestra investigación de historia oral.

Durante los últimos diez años, la actuación de Rafael Rodríguez Castañeda ha tenido un impacto incalculable en la edición de esta serie de cuatro tomos de historia oral con 17 líderes en la Etapa Constructiva de la Revolución Mexicana.

Fue Rafael quien propuso publicar la serie como parte de las actividades conmemorativas del XX Aniversario de la Universidad Autónoma Metropolitana que concluimos en 2004, con la entrega del último tomo en el XXX Aniversario.

En muchos sentidos Rafael, más que un editor general, ha sido casi coautor de esta serie. Su asistencia ha abarcado varios aspectos, tales como la investigación para editar los textos de las entrevistas, la escritura de los prefacios y la asesoría en la preparación de las introducciones, notas y bibliografías.

Organizó el aparato referencial de los textos originales y la presentación de los tomos ante el público en la Ciudad de México.

Nos hubiera sido imposible completar esta serie sin el impulso de Rafael, desde y con el apoyo de la UAM. Su ahínco en su tarea de resolver problemas y buscar la manera de seguir adelante para lograr la publicación de esta historia oral ha sido implacable.

Para estimular el proceso de sacar a la luz estos tomos, Rafael grabó nuestra historia oral utilizando el tema de cómo dos jóvenes investigadores extranjeros, amantes de México (Edna de Guatemala y James de los Estados Unidos), llegaron a México en 1964 para comenzar a escuchar la historia de la Revolución Mexicana, dialogando directamente con sus actores. A Rafael le agradó nuestra manera de grabar testimonios para representar la gama ideológica de aquel entonces, mostrando así cómo es posible interpretar los acontecimientos históricos al confrontar directa y oralmente los puntos de vista discrepantes de los actores de la escena política.

Haber conocido a Rafael y trabajar con él en historia oral no fue simple coincidencia ni obra del azar; fue más bien un proceso natural facilitado por su propia experiencia en historia oral. En 1966 colaboró con Oscar Lewis en la preparación de la versión en español de *Pedro Martínez*, y en 1967, en la edición de biografías a partir de las entrevistas a puertorriqueños que el antropólogo neoyorkino realizaba en San Juan, Puerto Rico. Igual-

mente se encargó del inventario, organización y duplicación de las cintas originales de Lewis que contenían las entrevistas grabadas con la familia Sánchez en la Ciudad de México<sup>1</sup> y con Pedro Martínez en Tepoztlán. Dos años después, en 1969, fue investigador de campo en el estudio que Lewis realizó en La Habana<sup>2</sup> para conocer el impacto que las instituciones creadas por la Revolución Cubana habían tenido, diez años después del triunfo del movimiento revolucionario, sobre la forma de vida y la visión del mundo de los habitantes de los barrios pobres y marginales.

En los años setenta Rafael continuó sus actividades en pro de la historia. Asistió a Ezequiel Padilla en la organización del manuscrito de sus memorias (citado aquí en la entrevista con Padilla), trabajo que el entonces senador de la República basó en la versión transcrita de su historia oral, que seis años antes nos había contado. También intervino en el estudio sobre la población femenina tejedora de Temoaya, Estado de México, que el Banco de México auspició para decidir la instalación domiciliaria de telares para fabricar tapetes. Posteriormente registró en Washington, D.C., la historia oral —inédita aún— de Antonio Ortiz Mena.

En 1981 recabó la historia oral sobre los orígenes de la Cooperativa Productora de Cemento Portland “La Cruz Azul”, S.C.L., y la gesta de los 192 trabajadores que la fundaron. El libro resultante de esta investigación, del cual fue autor y editor, apareció en noviembre de ese año, para celebrar los 50 años de existencia de La Cruz Azul como cooperativa.<sup>3</sup> Rafael nos relató la importancia de esta Cooperativa:

“Desde el punto de vista histórico, el surgimiento de la Cooperativa fue un antecedente que siete años antes prefiguró algunos recursos legales para la expropiación petrolera de 1938.

“La Cruz Azul había sido, desde 1881, una fábrica de cal y luego de cemento. A fines de los veinte la adquirió La Tolteca —consorcio de capital mayoritario inglés—, que poseía otra planta a pocos kilómetros de donde estaba La Cruz Azul, en Jasso, Hidalgo. La adquisición de la fábrica tuvo

<sup>1</sup> La aproximación más reciente de Rafael a este tema es un artículo titulado “Réquiem por los hijos de Sánchez” que publicó en la revista *Cambio* (semana del 10-16 de octubre de 2004, año 4, núm. 128, pp 58-60), donde da noticia de la muerte de las figuras masculinas que se volvieron personajes del famoso libro de Oscar Lewis. Este artículo también puede leerse en Internet, en el Web Journal de Profmex *Mexico and the World*, vol. 9, núm. 3 (Summer 2004) <<http://www.isop.ucla.edu/profmex/homec.htm>>

<sup>2</sup> Esta investigación de antropología social fue patrocinada por el ministerio de Educación del gobierno de Cuba y la Fundación Ford.

<sup>3</sup> *1931-1981: Cincuenta años de La Cruz Azul*, México, La Cruz Azul, S.L.C., Imprenta Madero, 1981.

como fin cerrarla para dominar el mercado sin competencia, mas el cierre significaba dejar sin trabajo a esa región. En La Cruz Azul trabajaban alrededor de 300 obreros. Cuando la empresa paró la fábrica, los obreros descubrieron la maniobra y tomaron las instalaciones.

“Mientras duró el litigio, 192 obreros, quienes fundaron la cooperativa con muy buena asesoría laboral y legal, y el respaldo del gobierno, resistieron el hambre, las maniobras de la empresa y los intentos de soborno. De esos 192 socios fundadores, entrevisté a los 65 que aún vivían y a los familiares de la mayoría de los demás.

“La presión de las empresas solía materializarse con el desmantelamiento y cierre de plantas industriales, a sabiendas de los efectos económicos y sociales que tal medida ocasionaba. En consecuencia, un recurso que los gobiernos revolucionarios pusieron en práctica para frenar el desmantelamiento fue incorporar a la legislación laboral alternativas en previsión del cierre de las fuentes de trabajo: estimularon la creación de sociedades mutualistas y de cooperativas, como eventuales compradoras de las plantas fabriles”.

Rafael desciende de una familia de profesores y artesanos. Su padre fue carpintero, y tanto por la rama materna como paterna tuvo tíos impresores y periodistas. Durante su niñez vivió en un barrio minero del norte de Pachuca, Hidalgo, sobre el cerro de la Magdalena, donde nació en 1940. Ese escenario lo describió de la siguiente manera:

“La vista próxima: el tejido de casas y el remiendo de callejones a la falda del San Cristóbal, el cerro de enfrente; el trajín de camiones de volteo entre los terreros argentíferos y la Hacienda de Loreto, el tránsito de norte a sur por la avenida de la embotelladora *La Minera*; tres o cuatro enormes pirules al lado del río de las Avenidas, en los angostos y largos jardines de las casas estilo inglés, residencia de los administradores de la Compañía Real del Monte y Pachuca, y a la izquierda, sobre la curva de una hamaca suave de cerros, el resto de la ciudad.

“Arriba, un cielo inmensamente azul, un azul visible sólo desde los 2,400 metros de altura sobre el nivel del mar, y al sur, el punto de fuga: un horizonte infinito con celajes de fantasía, cúmulos y cirrus desgarrados entre la gama del morado, el plata y el oro del sol vespertino, oculto ya tras las montañas, más el camino hacia México y hacia el resto del mundo.

“Una perspectiva panorámica siempre. Todo desde la altura de la mitad del cerro y del primer piso de la casa, edificación a medias enterrada y de espaldas a un cantil, y la mitad al aire: proa orientada hacia el suroeste.

“Ojalá y alguien estudie las diferencias de enfoque entre quienes nacen en lo llano y quienes comenzamos a ver la vida desde arriba de dos cerros

frontales. Este panorama cotidiano educa la forma de ver y de entender. Quien se acostumbra a la perspectiva, a otear la amplitud del horizonte, más tarde, frente a otros escenarios se esfuerza por conformar esa visión”.

Rafael egresó de la Escuela Nacional de Maestros, cursó el bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM, de donde pasó a la Facultad de Derecho, pero los estudios que en definitiva encauzaron su vocación fueron los de preceptiva y análisis literarios implícitos en las lecciones de Juan José Arreola, Francisco Monterde y Juan Rulfo, durante el tiempo en que fue becario del Centro Mexicano de Escritores.

La combinación de su experiencia en la investigación de campo antropológica y en tareas editoriales lo llevaron al ámbito de la planeación urbana y regional y a la expresión por otros medios: su actividad de guionista de una larga serie de programas audiovisuales sobre temas de cultura urbana culminó en dos cortos cinematográficos: *Techo*, el documental que México envió a la Conferencia-Exposición Hábitat '76 sobre Asentamientos Humanos en Vancouver, y *Tiempo de nosotros*, un cortometraje planeado y realizado para el Departamento del Distrito Federal, en 1982, en colaboración con Javier Caraveo, María Antonieta García Lascuráin y Eduardo Hayem.

Fue uno de los redactores de la segunda y tercera versiones del Plan de Desarrollo Urbano del Distrito Federal (1980 y 1981), y en 1993 fue editor del Plan Regional Metropolitano del Valle de México resultante de un proyecto de investigación realizado en la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la UAM-Xochimilco bajo la dirección de Roberto Eibenschutz.

Rafael Rodríguez ha dedicado parte de su tiempo creativo a la literatura. En 1965 obtuvo el primer lugar en el I Concurso de Cuento Universitario, convocado por la ENCPYS de la UNAM, de acuerdo con el dictamen de un jurado que integraron Miguel Donoso Pareja, José Emilio Pacheco y Edmundo Valadez, y en 1996, obtuvo una mención honorífica en el Primer Concurso de Cuento y Crónica del Metro, convocado por el Sistema de Transporte Colectivo de la Ciudad de México, donde el jurado formado por Joaquín Díez-Canedo Jr., José Gordon, Sara Moirón, Carlos Monsiváis e Ignacio Solares premió 17 entre casi 1700 trabajos. También obtuvo el tercer lugar en el I Concurso de guión de teatro radiofónico, convocado por la Cooperativa Pascual, S.C.L. y Radio Educación, en 1988.

En 1994, cuando lo conocimos, Rafael estaba a cargo de la Dirección de Difusión Cultural de la UAM. Además del proyecto editorial que realiza con nosotros, en los años recientes ha colaborado con artículos, reseñas y textos literarios en varias revistas culturales, la *Revista de la Universidad de México*, de la UNAM, *Casa del Tiempo*, de la UAM; *Hoja por hoja*, *Cambio y Paréntesis*, entre otras.

Con la presentación de este resumen curricular queremos completar el reconocimiento que expresamos en estas páginas, y en cierta medida, equilibrar a la vista de los lectores la minuciosa información que sobre nuestros pasos como historiadores aparece en el prefacio que Rafael ha escrito.

EM y JWW  
Pacific Palisades, California  
Octubre de 2004